

“TESTIMONIOS DEL GRUPO DE APOSTOLADO”

Tuve al mismo tiempo una desbordante alegría por el mandato que nos había hecho el Señor a los miembros del grupo Getsemani en el Cenáculo: Una misión para dar a conocer Su Mensaje.

Un “Apostolado” (nada más y nada menos). Organizados en grupos de 12 y en parejas elegidas por el Espíritu Santo según la forma que el Señor dispuso. Pero a la vez sentí como una pesada losa el peso de la responsabilidad: “¿Podré cumplir yo la tarea que se nos encomendaba?”.

En cuanto confirmé mi asistencia al primer apostolado recibí la respuesta que justo era el número 12 y no éramos más... ¡Bendito sea Dios! ¿Sería una señal de la providencia? Justo 12. Y con inmensa alegría me dirigí al apostolado, pero nuestros planes no son los planes del Señor, y ocurrió que como en el lugar donde habíamos quedado no había hueco para nosotros, la Virgen nos llevó a una capilla cercana. Sentí como el Señor estaba muy cerca de nosotros guiando nuestros pasos, después del tiempo de oración la providencia eligió las parejas para ir a dar a conocer los mensajes de nuestro Señor, en el pastor supremo, donde nos anuncia la inminencia de Su llegada.

Mi compañera se acercó a unos conductores de ambulancia, para darles la tarjeta con la frase y la dirección web, vi como se emocionaban y una chica hasta rompió a llorar y la dio un abrazo, o también una joven que nos dijo que lo iba a mirar en ese mismo momento. Les anunciábamos la Misericordia del Señor en esos mensajes y les decíamos que rezaríamos por ellos. También había personas reacias que al escuchar el nombre de Jesucristo o que éramos católicos, educadamente nos decían que no eran creyentes y no querían saber nada.

Doy gracias a Dios por esta oportunidad de poder participar en algo tan grande.

Juan Carlos Jiménez

“TESTIMONIOS DEL GRUPO DE APOSTOLADO”

Este mes de enero hice el apostolado del Pastor Supremo en la puerta de un hospital, en la calle. Salían los familiares a tomar el aire o a fumar un cigarrillo. A diferencia de apostolados anteriores, en varias ocasiones me permitieron hablar sin prisas ya que estaban sentados o parados de pie. En una de las ocasiones me acerqué a dos jóvenes de unos 30 años, de aspecto bastante "heavy", les entregué la tarjeta con el texto correspondiente a este mes:

“Si supieras como se ha preparado el cielo para Mi llegada a este mundo.
Todo está dispuesto y necesito de ti”

(Mensaje 19)

Les hablé de los mensajes del Señor y dándome las gracias se dirigieron al vestíbulo del hospital. Yo me dirigía a donde estaba mi compañera de apostolado, cuando escuché que me llamaba por detrás uno de los dos jóvenes con una voz entusiasmada:

"Oye que sepas que lo que acabas de hacer es de Dios porque estaba comentando a mi amigo que no me necesita nadie, ni siquiera Dios, porque sabes, yo soy creyente, y cuando he pasado ahí dentro y he leído la tarjeta he sentido que me hablaba Dios a mí en ese momento".

Se me puso la "carne de gallina" al ver con que alegría me contaba su experiencia. El amigo decía:

"Es verdad, es increíble, me estaba diciendo que nadie le necesita y vienes tu a darle esta tarjeta."

DIOS SEA SERVIDO SIEMPRE POR SUS POBRES SIERVOS

Eugenio Fernández